

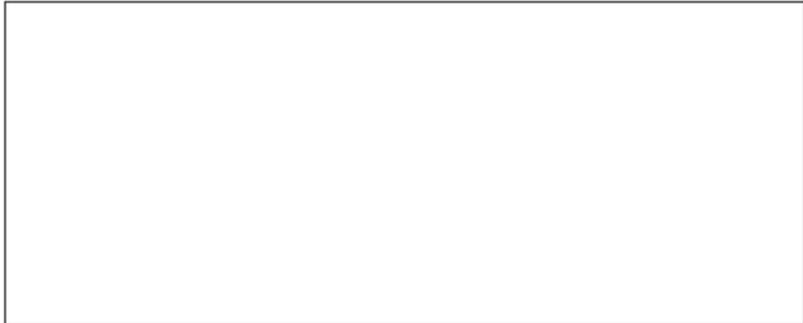
ELLAS

RAÚL EDUARDO IRIGOYEN

Ellas

POEMAS





© 2015 - Raúl Eduardo Irigoyen

Los lectores que deseen intercambiar sus opiniones y vivencias, o aportar datos de relevancia, podrán enviar sus mensajes a la dirección de correo electrónico del autor: **reibra@arnet.com.ar**

© QUO VADIS EDICIONES

Director: José Oviedo Oller

Fidias 295 - B° Costa Azul

Tels.:(03541)15622704-15624865

(5152) Villa Carlos Paz - Córdoba - Argentina

E-mail: quovadisediciones@hotmail.com

Facebook: [quo vadis ediciones](https://www.facebook.com/quo vadis ediciones)

www.quovadisediciones.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN

Primera Edición. Impreso en Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o por fotocopia, sin previa autorización del Autor.

Índice

Te he reconocido	9
Encuentro	11
Ahora sí sé	13
Nosotros	15
Amarte	17
Libres	19
Por qué no la esperanza?	21
Rebelde	23
Para dos	25
Pensando en ti	29
Nosotros	35
Poema para recordar	37

Te he reconocido

Te he vuelto a encontrar,
mujer de tiempos lejanos;
rastros que en mi memoria marcó
tu ancestral y dulce mirada.
Yo con tierna pasión
te amé en desiertos perdidos,
(aún recuerdo el calor de tu mano
al pié de aquella montaña,
reflejando tus ojos la luz
de la luna distante)
Mujer de tiempos lejanos,
compañera de largas fogatas,
siento la sal de los mares
en esos, tus labios queridos.
Reconozco en tu vientre
la geografía amada,
y vuelvo a adorarte.

Encuentro (para ti que esperas)

Encontré en el fondo de tus ojos,
la tierna esperanza
de un mundo compartido.

Conocí miedos y fantasmas,
dolores y pesares,
penas mitigadas por espejismos de alegrías.

Traspuse con mis armas,
la fortaleza del maldito,
y tomado de tus manos volví a la vida.

Te rescaté para los colores y las flores,
los cachorros y las risas de tus hijos.

Te hice mía, para que ames sin penas,
para que no penes cuando ames.

Siempre pequeña serás mayor,
mayor siempre pequeña.
Hermosa paradoja
de mi paradoja hermosa.

Tus manos fundidas en mis manos,
dos en uno, uno en todos.

Juntos, desde ahora, siempre juntos.

Ahora sí sé

Yo, que canto a nuestro amor,
el dueño de flores y colores.
Yo, que impetuoso desafío al mundo
protegiendo lo que ya es mío.
Y que comparo todo ello
con lo bello de esta vida.
Yo, ahora advierto mi olvido,
grave error para un poeta.
Humildemente ruego el perdón,
pues no he enunciado tu hermosura.
No son ya tus cálidos ojos
verde reflejo de un alma pura,
ni tu grácil figura esbelta,
ni tampoco el hermoso pelo
hallado en un trigal fértil
ni tu cuerpo que con ansía devoro,
lo que me inquieta y apasiona.
No, pues ello solo es agraciado marco
de un delicado espíritu.
Soy prisionero del manantial
que de tu alma incontenible brota.

Me conmueve el candor y la dulzura,
tierna mujer que me has elegido.
Ahora, que recién he conocido
la pureza y la alegría,
la lealtad y demás dotes,
sé que en ti confío.

Nosotros

Encontrarte es encontrarme.
Yo que siempre me buscaba.
Alegrarte es alegrarme
Yo que lo había olvidado.
Amarte es amarme.
Yo que nunca me amaba.
Mirarte es verme.
Yo que nunca me veía.
Leerte es acordarme
de lo que siempre he esperado.
Poseerte es entregarme,
como nunca me he entregado.
Escucharte es aprender
y saber cómo enseñarte.
Tú eres yo
y yo siempre te he buscado.

Que no ha sido inútil el tiempo absorto,
ni la piedras gastadas,
por los pasos de los muertos;
ni las voces perdidas,

en los espacios vacíos.
Todo ha sido útil,
para saber, comprender
que realmente existes.
Saber, ahora sí,
que todo lo bello, lo puro,
mi germen,
eres tú.

Amarte

Amarte es vivir mil sueños.
Es nacer y morir,
cada vez que escucho tu nombre.
Es querer compartir contigo,
todos los instantes de la vida.
Es sentir ternura,
pensado en tu cuerpo desnudo.
Es desear que el tiempo se detenga,
al tomarte las manos.
Es recrear, uno a uno,
los versos de Bernárdez.
Es la dulce fantasía
de un mañana compartido.
Es escuchar tu voz en todas las voces.
Es ver tu rostro,
donde mi mirada se detenga.
Es proyectarme, doliente,
siguiendo tu sombra.
Es derramar lágrimas
por un tiempo que no fue nuestro.

Es, sobre todo, saber
que nunca amaré igual.

Libres

Libre ya,
de cantos y versos,
ataduras y tormentos,
libre ya,
como el viento que presagia
la negra y feroz tormenta,
que en el cielo se avecina.
Libre, me siento libre,
lejos de la tierra
que sórdida me espera,
lejos del agua
recuerdos de la infancia,
próximo al fuego
cuya pasión invoco.
Libre y desnudo
al firmamento trepo,
buscando los últimos misterios.
Libre ya,
naciendo a la vida nueva
allí te encuentro,
libre tú también,

sin miedos y temores,
que el pasado ya no existe,
que el futuro sí es nuestro,
que la Lengua y las palabras
no dominan nuestra mente.
Juntos de la mano
como libres seres
de la cósmica armonía.

¿Por qué no la esperanza?

Si yo tuviera el don
de la palabra feraz.
Si yo pudiera aliviarte
con tiernas canciones.
Si tu creyeras conmigo,
que es nuestra la esperanza.
Si tu aprendieras, más aún,
a confiar en mí sin desmayos.
Nosotros seríamos los dueños
de un mágico y dulce mundo.
Al fin, seríamos uno.

Rebelde

Cuando los tiempos
del ignoto destino
presiento cercanos,
una profunda tristeza
embarga mi alma.
Yo, solitario pasajero del espacio,
que alegre o con pena,
tras la vacua vida pasada,
transito las sendas fijadas,
hoy me rebelo y de pronto quiero
alterar los límites marcados.
Despejo mi mente,
alzo las armas,
sacudo feroz la cabeza
y grito,
grito negando valor al destino,
que pretende quitarme lo mío,
mío por ganado derecho
en jornadas de estéril búsqueda.

Para dos

Si de enamorados se trata,
en su tierno encanto
felicidad eterna prometen.
Y así debe ser
pues con esa esperanza
se alivia esta difícil vida.
Pero si tú,
con lógica razón,
a esa hermosa ilusión
añades sensato entendimiento,
advertirás que la ecuación,
para la felicidad verdadera,
de varias partes se compone.
Amor es lo primero,
siguiendo el respeto,
hacia quien con pasión amas.
Respeto a su persona,
pendiente de sus deseos
Reconocida esa parte primera,
la libertad le sigue
como secuencia ineludible.

Libres deben ser los amantes,
para elegir cada día
la senda a transitar
y el sol que los ilumine.
Tiende quien quiere
a esclavizar por afecto,
como un caprichoso niño
gobierna su juguete,
pero sin embargo,
quien su inteligencia aplica,
a reforzar el amor nacido,
se entrega sin temores,
pues sabe que el dominio
mutuamente se otorga,
y espontáneo nace
de la necesidad de presencia
y de la tristeza en la ausencia.
Quien consiente con afecto,
y prudente navega las aguas,
del pasional amor humano,
aplicando ternura y comprensión,
entendiendo al ser amado,
habrá encontrado la fórmula,

de la oculta felicidad real;
aquella que permite perdurar
sin que dudes y vaciles,
aún amando los defectos.
Para llegar a ser parte
de una feliz pareja,
ambos deberán saber
que es adecuada esta receta,
para siempre estar unidos,
sin penas ni dolores;
pues si alegre buscas,
la felicidad de quien amas
la tuya te será dada.

Pensando en ti

Espero la llegada de la tormenta. Me ayuda a tenerte en mis brazos y enseñarte a no temerle.

Cuando siento el viento, quisiera que fuéramos dos libres golondrinas, para mecernos en las alturas y buscar el lugar del nido.

Si pudiera elegir el destino, quisiera ser parte del sol, para teñir los atardeceres y darte felicidad.

Veo dos nubes, que en el límpido cielo se persiguen juguetonas.

Dame tu mano, mi amor, para ascender esta noche a la vía láctea.

Ya la luna es antigua, pero quisiera recorrerla contigo paso a paso.

Te regalaría todo el firmamento, en un interminable viaje cósmico.

¡Qué bello es el cielo reflejado en tus ojos!

Los patos ya regresan. Vuelan cruzando por el horizonte. Atardece. Es hora de abrazarte nuevamente.

Las nubes vaporosas descienden sobre la montaña. Son parte del vestido que usarás esta noche.

Déjame ver tu cuerpo a la luz de las estrellas.

Esta tarde las nubes se sonrojan. Te amo demasiado.

¡Qué bello ramo de flores, púrpuras, rosas
y lilas, me ha dado el sol para ti!

Ven a ver el arco iris; es nuestro regalo de
bodas.

Nuestro amor jugará con nubes y estrellas,
vientos y colores.

Las nubes nos dan lluvias, para ser fértiles
y felices.

Unamos nuestra mirada en esa estrella.

Pobre luna, ya no es más misteriosa.
Luna que crece, luna que decrece. Noches
y noches velando por ti.

En mil pedazos se rompe la luna del
charco, por la gota que cae.

Miles de relámpagos traen las gotas de llu-
via.

Vamos a sentarnos a las sombra de una
nube.

El horizonte se incendia, por la gran batalla
de la tormenta.

Escapa pajarito, que el viento te persigue.

Contigo contaré las estrellas.

El Pampero barre las nubes. Pobres.

¿Adónde irán?

¿Serán tan frías la estrellas, como esta
noche sin ti?

Sol, dame vida para seguirla amando.

Mira el cielo, hoy es distinto.

La tierra gira, las estrellas cambian. Mi
amor no.

Esa nube inmóvil debe estar espiándonos,
por celos de su soledad.

Quisiera ser como el mar, fuerte, sereno y
tempestuoso, para dar a tu vida un com-
plejo encanto, transmitiéndote la pacífica
fortaleza que de él emana.

Ojos de aguamar, por ellos descubrí tu
oculto origen, sirena de las profundidades.
No te rías de las formas pequeñas de las
nubes, se pueden enojar y agrandar.

Me sigue la curiosa sombra de una nube.
Señálame una nube, que la pintaré para ti.
Sé que llegas, pues las nubes se detienen.
Déjate secar por el viento.

Nosotros

Ya el tiempo no es noticia,
los instantes son eternidad,
la eternidad nos pertenece,
contigo, siempre contigo,
solo queda el hálito vital.
Mi carne en tu carne,
prisionera de la cárcel más bella.
Mis brazos te rodean,
los tuyos a mí.
Nuestra manos se entrelazan,
los cuerpos,
tiernamente estrechados,
en rítmico vaivén,
ajustándose al ancestral mandato.
Las bocas entregan su pasión
en tierno intercambio.
Busco la vida en ti,
te doy mi vida,
me das la tuya.
Romance infinito
de la existencia finita.

Poema para recordar

Es posible que un día,
quizás muy lejano,
aparezca con desgano,
el amor sin alegría.

También creo posible,
aunque lo piense con espanto,
que mañana cesa mi canto
o la flor sea ilegible.

Estaré entonces muy enfermo,
pero será que sueño,
y por éste poema hoy dado
mi fervor será recuperado.

Este ejemplar se terminó de imprimir en noviembre de 2015